



## ¿LA CENA DEL SEÑOR, SANTA CENA, SANTA COMUNIÓN, HACER MEMORIA? PARTE 1

**H**ay una variedad de términos alusivos a la celebración de los logros del Señor Jesucristo. Por lo tanto, hay discrepancia entre los distintos grupos cristianos. Así que, será muy apropiado que estudiemos el tema para lograr nuestro entendimiento lo más que podamos directamente de las Escrituras. Después de todo nosotros sabemos que nuestro Dios es de paz y no de confusión. Así que, Su Palabra, que nos hace saber Su voluntad, tiene que tener todas las respuestas.

1 Corintios 14:33:

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.

En cuanto a esta celebración, normalmente hecha en la época de Pascua; ¿cuándo la hacemos? ¿dónde la hacemos? ¿con quién o quienes la hacemos? ¿cuántas veces la hacemos? ¿es un rito, una costumbre una reunión ordenada por nuestro Señor? ¿Usamos vino, pan...? ¿Cómo la llamamos: comunión, santa comunión, servicio de comunión, hacer memoria, cena del Señor? Muchos interrogantes, pero gracias a Dios una sola fuente de clarísimas respuestas: la maravillosa Palabra de Dios.

Empecemos por considerar que hay varias cosas que esta celebración **no es y no hace**:



- No es recibir a Cristo. Podemos hacer esta celebración con entendimiento, justamente, porque ya lo hemos recibido en el nuevo nacimiento.
- No es un sacramento, ni necesita ser llevada a cabo por un líder de alguna iglesia.
- No es un rito eclesiástico que esté restringido a alguna religión.

- Esta recordación no transforma el vino en la sangre de nuestro Señor ni el pan en su cuerpo. Esa supuesta transformación o trasubstanciación es imposible en grado absoluto. Decir que dicha transformación ocurre no es Bíblico y por consiguiente no viene de Dios.
- No es un acto central de adoración cristiana.
- En esta recordación no consagramos ni el vino ni el pan; los utilizamos, en cambio, como símbolos de lo que Bíblicamente representan.

Esta hermosa recordación es mayormente conocida como “comunión” o “santa comunión”. Posiblemente, una razón por la que es conocida así, podría ser por lo que la Palabra dice en 1 Corintios capítulo diez.

1 Corintios 10:16:

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión [*koinonia*] de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión [*koinonia*] del cuerpo de Cristo?

Las palabras traducidas aquí “comunión”, básicamente significan: participación en lo que es común<sup>1</sup>, “**íntima participación conjunta**” y **compartir en totalidad**, entre otras. En nuestro propio idioma comunión significa: común unión. Algunos diccionarios la definen como una intervención en lo común<sup>2</sup>. Es como decir que hay unicidad, o completa unión, entre aquellos que tienen comunión. Es como que son uno; aun siendo varios. Ese es exactamente el caso con nosotros: somos individuos independientes y a la vez somos uno en Cristo.



1 Corintios 12:12:

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Efesios 4:16:

<sup>1</sup> Diccionario Enciclopédico Larousse. Planeta Internacional, Barcelona España. Año 1992. Pág. 579

<sup>2</sup> <https://definiciona.com/comunion/#definicion>

de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Romanos 12:5:

Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

Así es con nosotros. Somos un número grande de individuos renacidos del espíritu de Dios que, sin dejar de ser seres independientes, formamos parte de lo que la Palabra de Dios llama el Cuerpo de Cristo. Espiritualmente hablando; tenemos perfecta unicidad con nuestro Señor, quien es la cabeza, y con todos nuestros hermanos en Cristo. Dios, nuestro querido Padre, nos hizo UNO. En ese mismo contexto; de que todos, siendo muchos, igualmente somos uno...

1 Corintios 10:17-24:

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos [*metecho*] de aquel mismo pan. 18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes [*koinonos*: ¿no comparten en totalidad?] del altar? 19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? 20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes [*koinonos*: no comparten en totalidad] con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar [*metecho*] de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? 23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. 24 **Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.**

Esta no es la única oportunidad que Dios hace mención de este mensaje claro en Su Palabra:

► **ninguno busque su propio bien, sino el del otro** ◀

¡Imagínese que clase de convivencia pacífica tendríamos si cada cual buscara el bien del otro ·en lugar y por sobre el de uno mismo· dentro de la familia de la fe!

En todo caso en este contexto es obvio que el elemento común es que comían y bebían juntos. Ya que hablamos de comer...

**Mateo 4:4:**

Él respondió y dijo [Jesús le respondió al Diablo]: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Este hermoso versículo compara, en una bella figura, comer alimento con “comer la Palabra de Dios”.

**Juan 4:31-34:**

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.



La comida física ingresa a nuestro cuerpo y, después de la masticación y deglución, lo nutre. Lo mismo pasa con la Palabra de Dios. La comida física ingresa en nuestro cuerpo y se hace “uno” con él. El hijo de Dios “ingresa” la Palabra de Dios en su mente y la retiene al punto que forma parte integral de su ser y como consecuencia, la actúa.

Cualquiera de nosotros estaría de acuerdo si decimos que Dios inventó el comer para nutrir nuestros cuerpos y que tengamos vidas saludables. **¿No inventó también que vivamos de toda Palabra que salga de Su boca?**

**Juan 6:1-15:**

1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. 2 Y le seguía gran multitud, [¿por qué le seguían?] porque veían las señales que hacía en los enfermos. 3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. 8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? 10 Entonces Jesús dijo:

Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. 11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. 12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. 15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Esta gente debe de haber pensado que si este profeta fuera rey; tendrían comida gratis asegurada. La gente quería nombrarlo rey al Señor Jesús en ese mismo momento. Dios lo volverá a enviar como rey para encargarse de Su Reino, pero lo hará, en el futuro, en el tiempo que decida hacerlo, no en el que ellos quisieran<sup>3</sup>. Al principio lo buscaban porque habían visto las señales, ahora querían nombrarlo rey. Aún no era el tiempo que nuestro Señor ocupara ese puesto. Jesucristo, entonces, se retiró al monte, él solo. Las mismas personas lo buscaron, nuevamente, pero con una nueva e incorrecta intención.

Juan 6:25-35:

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

La comida nos sacia y nutre cuando la ingerimos. En el momento que nos sentamos a la mesa nuestras opciones son:

1. Ver la comida pero no tocarla
2. Tomarla, masticarla y expulsarla.

<sup>3</sup> 1 Samuel 8:4-9 → En esta ocasión el pueblo de Israel, le pidió rey a Samuel. No era la voluntad de Dios que en ese momento lo hubiera, pero igualmente les dio rey. Aquí el caso es diferente. Cuando ellos quisieron hacerle rey, Jesucristo salió de su presencia pues no era el tiempo aún. Lo singular del caso es que algunas personas piensan que el Reino fue instaurado con la presencia de Jesucristo en estos momentos descritos en Juan. Si esto hubiese sido así, nuestro Señor se hubiese quedado a que lo hagan rey o les hubiese dicho que ya lo era. Lo cierto es que el Reino es una realidad futura y el tiempo en que vendrá está en la potestad de Dios → Hechos 1:7

En estos dos casos no se recibe ningún bien pues la comida no ingresa al estómago y no puede ser procesada para beneficio de nuestro cuerpo. Ahora viene la tercera opción.

3. Masticarla y tragarla para que sea digerida y que sus nutrientes sean distribuidos por todo nuestro cuerpo.

Esta es la única manera de recibir el beneficio de la comida que tenemos delante de nuestros ojos. Al instante que comienza el proceso de deglución comienza también tu “común·unión” o tu “íntima participación completa” con la comida que ingeriste. Como parte del proceso alimenticio; de a poco empieza a formar parte de todo tu cuerpo.

Todos nosotros entendemos la necesidad de comida. Todos sabemos que si no comemos, nos morimos. Es decir que la única alternativa a comer es morir. Así de crítico es comer. Ahora bien, veamos qué les sigue diciendo nuestro Señor a quienes lo seguían por la comida física, la que perece.

27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

“Trabajad”. Ellos habían trabajado en el sentido que se habían esforzado en ir de una orilla a otra por la comida que no tiene larga duración. Jesucristo les dice aquí que dirijan sus esfuerzos a hacerse de la comida de la vida por siempre.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Crear la Palabra de Dios es absolutamente necesario para que Dios nos haga Sus hijos. Luego de ser hechos hijos de Dios; obedecer confiadamente la Palabra de Dios es absolutamente necesario para tener beneficio ahora y recompensas en el futuro Reino.

No solo de pan vivirá el hombre sino de **toda Palabra** que salga de la boca de Dios. Difícilmente alguno de nosotros se olvide de comer. Varios de nosotros disfrutamos comer. Muchos piensan en la siguiente comida mientras están comiendo. ¿Tenemos esa misma acuciante hambre por

Dios y Su Palabra? No podemos vivir sin comer, ¿podemos vivir sin toda Palabra que salga de la boca de Dios?

30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

En otras palabras esta gente le estaba diciendo que si quería que ellos creyeran en él, tenía que volver a darles de comer gratis. Bien deshonestos, porque ellos eran los que habían visto una tremenda señal el día anterior que con muy pocos panes y peces Jesús alimentó a la multitud. Pero nuestro Señor estaba bien atento porque cuatro versículos más arriba les había dicho: “me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”. Entonces se apoya en una verdad pasada, que tuvo que ver con la alimentación física, para explicarles una realidad presente, que tiene que ver con la alimentación espiritual.

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. 32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

El maná fue un “tipo” de Cristo. Igual que él, había venido “del cielo”, es decir de Dios y les sació el hambre. Jesús vino de la misma “fuente de recurso alimenticio”: Dios, pero, en contraste, proveyendo una saciedad espiritual por siempre. La gente que lo siguió a Jesús hasta la otra orilla lo hizo porque había comido todo lo que quiso, y para mejor, gratis. La “fuente de comida” gratis se había ido a la otra orilla, entonces, lo siguieron. A Jesús no se le escapó el detalle que lo buscaban por la comida y no por la Palabra que él siempre les dio y que ellos tanto necesitaban. Ahí aprovechó para decirles que trabajaran por la comida que alimenta para vida por siempre.

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Jesús es la Palabra en la carne. La gente insistía en la comida física y Jesús insistía en la Palabra de Dios. Así como el maná, había venido “de arriba”, él también había venido “de arriba”. Aquel maná era un tipo del

redentor. Así como el maná, que había venido de arriba, les dio sustento físico, Jesucristo, quien también había venido de arriba, nos trajo sustento espiritual. El comer el maná los libró de la muerte física; “comer a Jesucristo”<sup>4</sup> les dio y nos da vida por siempre. ¡Él es el pan de vida!

Juan 6:47-58:

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. 52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

¡Qué casualidad! Ahora que se enteran que no habrá más sanguches de milanesa gratis se quejan. Esto nos pinta una imagen de algunas de las personas que estaba con nuestro Señor en esos momentos. Mucha gente quiere comida gratis y cuando no se las das, entonces comienzan a quejarse. Ellos contendían acerca de esta verdad espiritual que no veían aún ⇒ la vida por siempre que obtendrían si “comían” las palabra que les decía Jesús. Pero nadie se quejó cuando comieron milagrosamente en la otra orilla. Sin embargo, Jesús sigue ministrándoles la Palabra. Algunos iban a creer seguramente. Nosotros que estamos leyendo este relato histórico y verídico, le creemos a nuestro Señor. De todos modos, quienes, entre ellos, tuvieran oídos para oír; oírían y quiénes tuvieran ojos para ver; verían<sup>5</sup>.

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Jesucristo les estaba dando un adelanto de lo que él lograría ofreciendo su vida por toda la humanidad. Si estas expresiones fueran literales, esto sería canibalismo. Nuestro redentor hablaba de manera figurada de lo que representaría el ofrecimiento de su total ser: su sangre y su cuerpo.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. 55 Porque mi carne es verdadera

<sup>4</sup> Esta expresión no es literal, lógicamente. La usa el autor de manera figurada para expresar la verdad oriental que nuestro Señor quería comunicarles a sus oyentes.

<sup>5</sup> Significa que entre ellos, quienes tuvieran el honesto desdeseo de entender lo harían o preguntarían a Jesús. Quienes no tienen interés no entenderían y no preguntarían.

comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. 57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. 58 Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

Lógicamente, a la larga todos los que comieron el maná en el desierto murieron. Jesucristo hablaba de la vida por siempre, por tanto ilimitada, sin final. Quienes “comieran a Jesús”, aunque murieran después del período de vida normal, cuando él regrese vivirán por siempre. Esa es la enorme diferencia entre el maná y él.

► Continúa en la Parte 2 ◀



Marcos 16:15

Nota del Autor

► **Nota importante:**

Estas Enseñanzas (Partes 1 y 2) son complementarias del resto de las Enseñanzas que figuran en la Clase **Cristo nuestra Pascua** del sitio Web. Recomendamos el estudio de ellas.

► En el mismo sitio también podrás encontrar un documento que se llama: **Cómo llevar a cabo una celebración de Hacer Memoria** que te será muy útil a la hora de organizar la celebración con la iglesia en tu casa.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>6</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la

<sup>6</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Palabra.Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>7</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

► **Nota: Al final de la Parte 2 hemos colocado la Bibliografía de este estudio que puede serte muy útil.**

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar).

Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

---

<sup>7</sup> Hechos 17:11